



¡Jefes, Oficiales, Clases y Soldados de la gloriosa 70 Brigada Mixta!

Por designación de la Superioridad me he hecho cargo de la Jefatura de esta gloriosa LXX Brigada, a la que retorno, puesto que ya, recientemente, ostenté en ella el cargo de comandante de su 280 Batallón.

Con tal motivo me es grato dirigirme a todos y a cada uno de los jefes, oficiales y tropa en general, enviándoos mi más cordial y afectuoso saludo.

De todos es conocido el carácter de la gesta heroica que en estos momentos graves está desarrollando el pueblo español.

Está luchando sin ayuda alguna, contra los traidores a su palabra y la suprema encarnación de la patria, del suelo que nos viera nacer y crecer y también contra sus aliados, los representantes megálomanos de toda una sociedad carcomida por todas las lacras físicas y morales.

Luchamos, pues, contra el fascismo de dentro y contra el fascismo importado. Contra Franco, Hitler y Mussolini, esos entes despreciables, enemigos, no sólo del pueblo español, sino también de toda la especie humana, que están dispuestos a desatar una nueva hecatombe mundial para hundir en las tinieblas de la Edad Media todas las conquistas hechas a costa de infinidad de trabajos y sacrificios inmensos, durante el transcurso de bastantes lustros.

A España, por determinación histórica, le ha tocado cumplir en estos momentos solemnes la improbable tarea de medir su alma contra el vasto conglomerado que representa el fascismo criminal, destructor de pueblos; atropellador de conciencias, vilipendio y deshonra de la civilización contemporánea.

A nosotros, soldados del Ejército Popular, nos cabe la enorme responsabilidad de producirnos y comportarnos en debida forma para dar fin, con éxito pleno, a la lucha entablada.

Factor esencial, capitalísimo, lo constituye la posesión de una moral de victoria. Esa moral no ha de venir a nosotros, sino que nosotros hemos de crearla. ¿Cómo? Por consciencia y reflexión propia. No regateando ninguna clase de esfuerzos ni sacrificios, imponiéndonos toda

aquella corrección y disciplina que son menester para enfrentarse contra el ejército mercenario e invasor. Superarlo, si preciso fuere, en su organización militar, para hacer más rápida la consecución de la victoria.

Sepamos hacernos merecedores de la confianza que el pueblo tiene depositada en su Ejército, carne de su misma carne, timbre de gloria y legítimo orgullo, de la España republicana, de la España antifascista.

En el cumplimiento estricto del deber hemos de encontrar la mayor de las satisfacciones.

De vuestra probada cordura espero sigáis haciendo honor a vuestra limpia ejecutoria y prestéis al Mando la misma ayuda que al anterior.

Del celo que despleguéis, principalmente los jefes y oficiales, depende, en cierto modo, la creación de esa moral de victoria de que al principio os hablaba.

Todos unidos en íntimo consorcio, aprestémonos gustosamente a luchar con denuedo por la santa causa que representa nuestra lucha.

¡Por la libertad y la justicia!
¡Por una España libre!
¡Por una España inmortal!
¡Por la causa de la República,
que es la de nuestra Independencia!

¡Soldados: a luchar y a vencer!

¡El porvenir es nuestro!

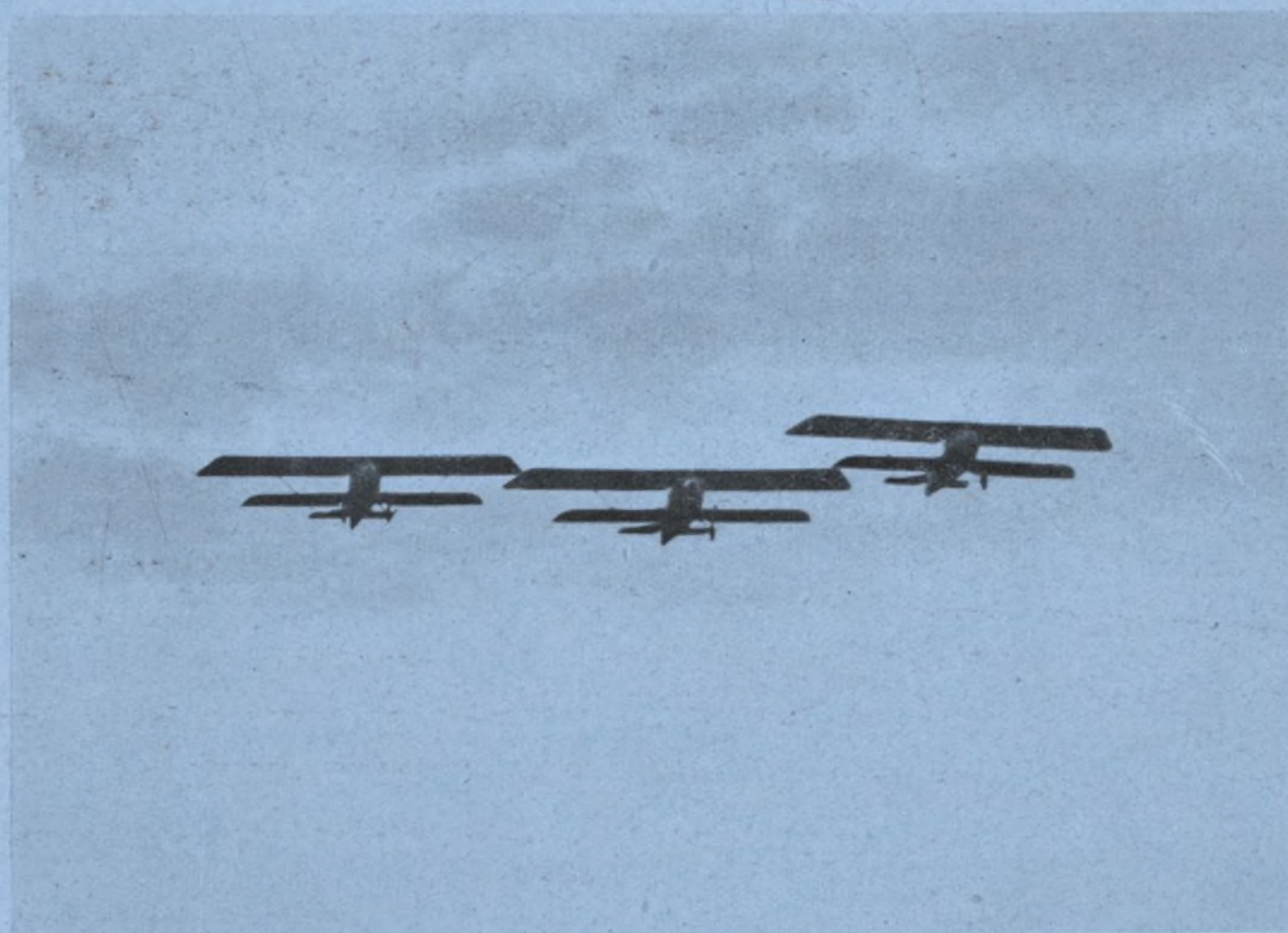
¡Conquistémosle!

Os saluda, VUESTRO COMANDANTE JEFE,

J. LUZON



Nuestro Comandante Jefe y el Comisario de la Brigada, charlan amigablemente en un pueblecito de la Alcarria



Tres aparatos de nuestra aviación, dedicados al bombardeo rápido

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

PLANIMETRIA

MEDICION DE DISTANCIAS

Las distancias que hay entre los puntos del terreno pueden medirse directa o indirectamente.

Para medir directamente una longitud, es decir, recorriendo esta longitud, se puede hacer uso de una cadena o cinta métrica y, en caso de necesidad, de una cuerda ordinaria que se divide por medio de un doble decímetro, en el momento de ir a emplearla en el terreno.

Cuando no es posible proceder así, la medición de las distancias se hace a pasos. Para esto, el operador encargado del reconocimiento debe ante todo determinar la relación que hay entre la longitud de su paso y la del metro. Esta operación se efectúa recorriendo varias veces una distancia conocida con precisión, por ejemplo, la que existe en una carretera entre dos postes kilométricos consecutivos y anotando cada vez el número de pasos que ha sido preciso dar para cubrir dicha longitud. Hallando el promedio entre los resultados obtenidos, se deducirá con bastante exactitud la relación que se busca, con su auxilio será fácil construir una escala gráfica de paso para uso del operador. Suponiendo, por ejemplo, que a 1.000 metros, corresponden 1.250 pasos, 1.000 pasos equivaldrán a $\frac{1.000}{1.250} \times 1.000 = 800$ metros y 100 pasos serán 80 metros; si se toma, pues, en la escala del plano una longitud igual a esta distancia de 80 metros y se lleva sucesivamente, sobre una recta, se construirá

con suma sencillez una escala gráfica de pasos adaptable al plano de que se dispone.

Las experiencias relativas a la longitud del paso deben repetirse a menudo en terrenos diversos y en circunstancias variadas, teniendo en cuenta que la longitud del paso no es la misma caminando en una carretera que en medio del campo labrado, ni en terreno seco que cuando se pisa suelo húmedo o fangoso; que al seguir una pendiente varía el paso y no es la misma su longitud a la subida que al descenso, que influyen también el cansancio y la fatiga, no siendo igual la magnitud del paso al emprender una marcha que al terminarla. Deben, por tanto anotarse las observaciones hechas en las diferentes experiencias, a fin de que sea posible apreciar, con alguna aproximación, las distancias recorridas en las diversas ocasiones que puedan ofrecerse.

Desde luego se advierte que estas distancias no serán medidas con exactitud pero sí con errores que pueden llegar a ser despreciables en la operación.

Cuanto dejamos dicho se aplica de igual modo al paso del caballo que monte el operador. Se puede admitir que, ordinariamente, la longitud del paso de un caballo es de 0,83 m.; de 1,20 cada tiempo de trote y de 3,25 cada tiempo de galope.

En la medición de distancias se cuentan generalmente los pasos de dos en dos o de cuatro en cuatro; al lle-

gar a 100 se hace una señal y se vuelve a contar de nuevo. Apuntando así, sucesivamente cada centena, se continúa la medición de la distancia que se busca, subdividiéndola en longitudes de 100 pasos.

La manera de proceder expuesta, es fatigosa y ocupa constantemente la atención del operador, impidiéndole observar sobre la marcha los detalles que están a los lados de la dirección seguida. Resulta, por esta causa, más cómodo evaluar las distancias por el tiempo empleado en recorrerlas, siempre que el operador adquiriera la costumbre de caminar con paso igual y sosteniendo la misma velocidad y que repetidas experiencias le hayan mostrado la longitud que recorre en la unidad de tiempo. Este procedimiento es bastante menos exacto que el anterior y se utiliza solamente en la apreciación de distancias considerables.

La determinación de las distancias por la velocidad de la marcha se emplea, sobre todo, cuando se opera con una columna de tropas cuya velocidad, por regla bastante regular, depende de la índole de las fuerzas que van a la cabeza. La infantería recorre por término medio 400 m. cada cinco minutos y unos 5 Km. por hora. Operando con una columna de caballería, debe contarse con que caballos de mediana alzada, recorren en un minuto 100 m. al paso; 240 al trote y 340 al galope.

La Sección de Cartografía

DOS SIMBOLOS

¡Octubre! Fecha que admiro por lo que en ella se encierra. ¡Bien nos señala el camino para vencer en la guerra!

Decir octubre, es decir gloriosa gesta idealista que levantó la cerviz, y se lanzó a la conquista de un mundo libre y feliz.

¡Asturias! Tu hermano octubre hoy viene a conmemorarte y tus tristezas las cubre con enlutado estandarte.

¡Asturias! ¡Cómo te siento latir en mi corazón! De bravura eres portento. Enhiesto en todo momento tu rojinegro pendón.

Hoy, como ayer, tu fiera hace temblar al tirano, y romperle la cabeza al bicho italo-germano.

¡Eres ejemplo del mundo! ¡Eres orgullo de España! Gloria y respeto profundo honran tu simpár azaña.

Asturias de los mineros de los valientes obreros que por palmas te defienden con bravura y con tesón. No doblegarán rastros ni asesinos extranjeros tu indomable corazón.

Muerde fuerte y con fiera, clava tus garras de acero en su entraña al invasor, dile fuerte y con firmeza que este suelo es ESPAÑOL.

Antonio DIAZ LINARES

Comisario de la 2.ª Compañía, 278 Batallón.

El fascismo, régimen de criminales y degenerados

Por SANTIAGO FUENTES

(Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

IV (y último)

Hemos dicho que el fascismo se implantó en Italia y en Alemania a consecuencia de la cobardía o de los errores cometidos por las organizaciones políticas. En España también ha estado a punto de ocurrir lo mismo.

La mayoría de los afiliados y dirigentes de las organizaciones políticas y sindicales opinaban sobre el fascismo de la forma más arbitraria. Cuando se hablaba del peligro fascista, solían decir con un gesto de suficiencia: "¡Bah! En España el fascismo no es posible. La psicología del pueblo español es antiautoritaria y no consentirá la implantación de un régimen de fuerza". Dicho esto se quedaban tan tranquilos. No sabían que el fascismo no necesita del convencimiento para desarrollarse, sino de que el capitalismo vea la necesidad de implantarlo. Y el fascismo era una necesidad para el capitalismo español, que veía en peligro sus privilegios con el crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones obreras revolucionarias. Y el fascismo estuvo a punto de implantarse. No triunfó, porque, afortunadamente, había grandes masas de trabajadores acostumbradas a las luchas violentas contra la burguesía, con una fuerza combativa formidable, que se levantaron decididamente frente al movimiento fascista. Estas masas eran las que observaban por lema en la lucha contra el fascismo la siguiente magnífica frase: "al fascismo no se le discute, se le destruye".

Recordamos con tristeza que dos o tres días antes de la sublevación fascista se nos tachaban artículos llamando a la lucha contra el fascismo y aconsejando a los trabajadores a aplastar cualquier brote fascista que surgiese en los pueblos y en las capitales. Esto da idea de la blandura y de la ineptitud de aquel Gobierno, que estuvo a punto de ser vencido por los generales traidores.

El peligro fascista en España era una realidad desde hace mucho tiempo. En cuanto triunfaron las derechas en las elecciones del año 1933, el fascismo era ya una amenaza grave contra España. Gil Robles y Lerroux representaban en España el Gobierno de Von Papen en Alemania, eran la puerta o puente por donde había de pasar el régimen fascista. Ciertas organizaciones lo comprendieron así y se levantaron en armas, en momentos oportunos, contra las Cortes elegidas, puesto que todavía estaban las izquierdas en el Poder y conservaban todos los resortes del mando. En aquella ocasión un movimiento antifascista hubiera salido triunfante en el acto, se hubiera podido aplastar a las derechas y declararlas fuera de la ley. Se reprimió violentamente aquel movimiento. Se aguardó demasiado a la declaración del movimiento revolucionario de octubre (estaba ya Lerroux en el Poder), por cuya causa fracasó.

Pero todavía había tiempo de derrotar a las derechas. La ocasión se presentó en las elecciones de febrero de 1936. Derrotadas las derechas en las elecciones, triunfantes las izquierdas, el Poder en manos de los republicanos, era el momento oportuno de destruir definitivamente el fascismo. Se sabía la catadura moral de Franco, de Mola, de Goded, de Sanjurjo, de Fanjul, de Aranda, de Queipo de Llano, de todos los generales fascistas. Se sabía que se iban a sublevar, que habían intentado sobornar a buen número de oficiales, jefes y generales antifascistas, que tenían comprometida a la casi totalidad de las guarniciones de todas las capitales de España y sus posesiones. La sublevación no nos cogió de sorpresa. Precisamente el Presidente de las Cortes, D. Diego Martínez Barrio, en unos artículos publicados recientemente en "A B C", lo ha confesado claramente. El Gobierno de la República sabía lo

que se tramaba contra el pueblo. Y cometió el gravísimo error, la inexplicable cobardía de dejar que se sublevaran. Pudo haber fusilado con varios meses de antelación a las figuras representativas del movimiento y no lo hizo, esperando que la reacción se levantara contra los trabajadores y el Gobierno legalmente constituido.

En las capitales ocurrió igual. Los gobernadores temían a la revolución tanto como al fascismo. No quisieron dar armas a los trabajadores. Y el fascismo triunfó. Muchos de estos gobernadores fueron víctimas de su error, cayendo asesinados por las hordas fascistas. Por esta causa fueron derrotados los trabajadores en Sevilla, Zaragoza, toda Galicia, Palma de Mallorca y en las demás provincias que cayeron en poder de Franco.

Derrotados los trabajadores en estas provincias, la reacción fascista fué en extremo sangrienta. "Falange Española" los "Requetés", los curas y el ejército al servicio de Franco, se cebaron sobre los trabajadores. Decenas de millares de trabajadores fueron pasados por las armas en Sevilla, en Zaragoza, en Galicia, en Cádiz y en Melilla. La población proletaria fué diezmada terriblemente. Las carreteras se llenaron de centenares de muertos, caídos bajo el plomo fascista. Pero no solamente se conformaron con matar. El fascismo español, como el fascismo extranjero, no se conforma con asesinar. Su mayor placer está en el martirio. En España los fascistas han rebasado las crueldades de los fascistas de Italia y Alemania. La Inquisición, que en España fué más sangrienta que en ninguna parte, no llegó a tanto como han llegado los capitalistas, fascistas militares y clero, unidos en asqueroso maridaje.

La violación de las muchachas proletarias ha llegado hasta una crueldad inconcebible. Después de la violación, el asesinato. Los autos de fe, las palizas, la ingerencia de aceite ricino, los crímenes llevados a cabo por los traidores de Franco han alcanzado una crueldad monstruosa. Infinidad de hombres de ciencias (Rufinillas, García Lorca, Leopoldo Alas, los doctores Alcrudcs, Isaac Puente y otros muchos intelectuales) han caído para siempre segados por las balas de los fusiles fascistas.

Diariamente llegan evadidos de las filas fascistas que nos cuentan las crueldades de los fascistas. No hay martirios, por refinados que sean, que no los pongan en práctica. Recientemente, con la caída en poder de los fascistas de Málaga, Bilbao y Santander, la represión ha tomado tan graves caracteres que hasta las naciones democráticas burguesas, tan pasivas ante los crueles bombardeos de los fascistas sobre Madrid, se han escandalizado. En Málaga, Bilbao y Santander ha alcanzado a decenas de millares los fusilamientos de elementos antifascistas.



La situación económica de los trabajadores en la zona fascista es angustiosa. Pero no es angustiosa por la escasez de víveres, como ocurre en nuestro territorio. Es tan precaria porque todas las riquezas y los frutos están en poder de los capitalistas. Los elementos fascistas tienen casi toda la zona triguera, ganadera y aceitera de España. Las tierras adecuadas para las plantaciones de patata, judías, garbanzos y otros artículos están en su poder. No obstante, la miseria entre los trabajadores es espantosa. Esta miseria es debida también a la cantidad de obreros y campesinos fusilados por los de "Falange", que ha traído por consecuencia una escasez de brazos enorme, que hace que la mayor parte de las tierras estén sin cultivar y las fábricas cerradas.

Sin embargo, el fascismo en España no ha desencadenado todavía toda la crueldad de que es capaz. Los dirigentes fascistas saben que si intensificaran los asesinatos y la miseria de los trabajadores, las naciones democráticas burguesas que ahora están indecisas entre el Gobierno de Valencia y la Junta fascista de Salamanca se inclinarían a favor del Gobierno legítimo español. También se procurarían el odio de muchas gentes sencillas de la zona fascista, engañadas, los ayudan y los protegen. Los trabajadores, hartos ya de tanto crimen y miseria, terminarían por sublevarse. Esto lo saben los fascistas, y por esta causa no extreman su régimen criminal. Pero a pesar de estas circunstancias especiales el terror implantado en la zona fascista supera en mucho al implantado en Italia y Alemania. Podemos suponerlos el régimen que nos traerían Franco y sus secuaces nacionales y extranjeros si logran implantar el fascismo en toda España. Triunfante el régimen fascista en nuestra nación, sin miedo ya a una sublevación de los trabajadores ni al descontento de las naciones democráticas, libres de la guerra con el Ejército Popular, el terror que implantarían en España sería terrible. Nuestra nación se convertiría en un verdadero infierno donde el trabajador sería considerado como un esclavo, trabajando horas interminables, ganando un salario de hambre y siendo diezmados en constantes guerras con las demás naciones. El fascismo español, imperialista y sanguinario como ninguno, sería la muerte de la clase obrera y campesina y la depauperación y miseria de España.

De la catadura moral de los hombres representativos de la España fascista dicen ya lo suficiente estos datos: Cabanellas, ha explotado a su mujer y a su hija, cobrando cuantiosas sumas de sus amantes oficiales y jefes de buena posición económica. Queipo de Llano es famoso por sus continuas borracheras y por las indecencias y tonterías que diariamente lanza por la radio de Sevilla. Franco es un invertido declarado. Martínez Anido es un criminal empedernido, que asesinó a centenares de republicanos, marxistas y anarcosindicalistas en las calles de Barcelona. Y así la inmensa mayoría de los jefes fascistas.

Este es el régimen criminal que Franco, en unión de Hitler y Mussolini, quiere traer a España. Régimen donde la cultura, la ciencia, la libertad, todas las cualidades más excelsas del género humano serían destruidas. El trabajador quedaría eternamente esclavizado. La clase capitalista sería la dueña de todo.

He aquí por qué los soldados del Ejército Popular, los trabajadores de toda la España antifascista, han de pelear con coraje hasta derrotar al enemigo.

El Ejército Popular puede y ha de ganar la guerra. Lo exigen el bienestar y la libertad de nuestros padres, hermanos e hijos.

¡Por la libertad, a vencer!



La 70 Brigada Mixta organiza un homenaje al gran Jefe del Ejército Popular, Comandante Mera

MERA ha visto premiadas sus indiscutibles cualidades de Jefe del Ejército Popular con el ascenso a Comandante de Cuerpo de Ejército. Su acertada actuación, tanto en el orden político como militar, merecían un premio. Premio que Mera jamás ha buscado. Mera siempre ha luchado y dirigido las operaciones sencillamente, sin ambiciones, con la vista puesta únicamente en el deseo de ser útil a España y a la cau-

sa antifascista. Por esto el acierto le ha acompañado a todas partes y los soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios de su División le querían como a un padre. El «viejo», como muchos le llaman cariñosamente, se ha captado la confianza de todos los combatientes y el respeto de todos sus subordinados. Es uno de los Jefes militares de más prestigio del Ejército. Ha sabido imponer la disciplina tan sabiamente, que la 14 División, que hasta hace poco ha mandado, es hoy un modelo de compañerismo, disciplina y combatividad.

Mera es anarquista. Pero cualquiera que haya visto su actuación diaria como Jefe militar y no conozca su filiación política, nunca pensará que es un destacado militante de la C. N. T. y de la F. A. I. Su imparcialidad, su mando justo, su igualdad para todos es tan absoluta, que nadie puede decir que Mera ha tenido preferencias por los afiliados o militantes de su organización. Prueba de ello es que los numerosos comunistas, socialistas y republicanos que hay en la 14 División tienen por Mera tan acendrado cariño, que gustosos darían vida por defenderlo de cualquier peligro. En la 14 División existe una unidad absoluta entre todos los combatientes. En esto del sectarismo y del proselitismo, era inflexible en la 14 División. El castigo más severo era aplicado a aquellos que intentaran, validos de su superioridad jerárquica, captar prosélitos para su organización.

Hoy el Gobierno republicano ha premiado su brillante actuación dándole la Jefatura de un Cuerpo de un Ejército. El pueblo español confía en su inteligencia y en su acierto y sabe que lo llevará a la victoria.

La 70 Brigada Mixta también ha querido premiar a Mera organizando un homenaje. Los Jefes y Comisario de nuestra gloriosa 70 Brigada Mixta organizaron hace unos días una comida en homenaje a Mera, que tanto ha trabajado porque nuestra Brigada sea un modelo de unidad del Ejército.

Fué una comida sencilla y fraternal. Sin discursos y sin desfiles. Numerosos Jefes, militares y Comisarios asistieron al homenaje. Entre otras personalidades civiles y militares, vimos a Feliciano Benito, Luzón, Guevara, García



Gutiérrez, Comandante Jefe de una división, ha asistido también al homenaje a Mera. Hela aquí conversando con Luzón, Guevara y otros Jefes y Oficiales.

das, Salgado, un coronel mejicano, Gutiérrez, Eduardo de Guzmán, Mauro Bajatierra y Antonio Agraz. Antonio Agraz, el magnífico poeta del pueblo, montado en un caballo, recitó varias poesías, que deleitaron y entusiasmaron a los soldados.

Mera quedó satisfecho del homenaje. Pudo darse cuenta de que sus subordinados le quieren y le respetan. Sus subordinados se dieron cuenta una vez más de la sencillez y camaradería de este Jefe militar, que, a pesar de la alta categoría militar que ostenta, no se olvida jamás que ha surgido del pueblo.



Santiago Fuentes, Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada, cambia impresiones con Manuel Salgado y el Director de «C. N. T.», durante el homenaje al Comandante Mera.



Mauro Bajatierra, el famoso cronista de las hazañas del Ejército Popular, cambia unas palabras con el Comisario Delegado de Guerra de nuestra Brigada, Ladrón de Guevara.

El Ejército Popular ha sido reforzado con este nombramiento. Nosotros estamos satisfechos y dispuestos a luchar al lado de Mera como siempre hemos luchado: hasta vencer o morir.

¡Salud, magnífico Jefe del Ejército Popular! Los soldados de la 70 Brigada Mixta esperan tus órdenes de ataque para avanzar y derrotar al fascismo.

Los Comisarios están en el Ejército para impedir las injusticias, los malos tratos, el servilismo y el despostismo. Para evitar estos graves errores, los Comisarios no han de regatear energías.

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización, Logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

TOPOGRAFIA

Todas las indicaciones que complementen el dibujo, deben aparecer al exterior de éste, indicando, por líneas de puntos, los accidentes a que corresponda. El dibujo debe ser tanto más intenso cuanto más próximo esté al operador el terreno. Debe huirse de reflejar detalles que carezcan de interés; y señalar en cambio las partes ocultas que puedan ofrecerlo por su constitución o carácter militar. Por último deberá indicarse, con la mayor exactitud, el punto estación utilizado para el dibujo del croquis y la unidad de medida que se haya empleado.

RECONOCIMIENTOS

Si bien responden casi todos ellos a una finalidad de orden táctico a la que deben supeditarse en primer término, para su ejecución conviene tener presente, desde el punto de vista topográfico, las indicaciones que el dibujo y la memoria deben contener a fin de que sean completos. En el primer aspecto, pueden hacerse, de un modo general, los reconocimientos del enemigo y del terreno, debiendo consignarse en cada caso los extremos siguientes:

Del enemigo.—(Cuando no se trate de realizar una misión concreta).—Extensión y posición de su primer escalón de combate.—Emplazamientos de las Armas automáticas.—Idem de los sostenes.—Orden o dispositivo de combate.—Estado de la organización defensiva del terreno que ocupa.—Avenidas más accesibles. Itinerarios más desenfilados.—Puntos o líneas de máxima eficacia para batirlo.—Situación de los observatorios enemigos.—Accidentes o línea más adecuada para los propios.—Emplazamientos de las defensas accesorias y de los trabajos de disimulación si los hay.—Accidentes topográficos principales en los que se apoya la defensa.—Puntos o zonas probables de máxima resistencia.—Naturaleza y viabilidad de la probable zona de maniobras propia.

De posiciones.—Conjunto de accidentes naturales y artificiales que la forman.—Dirección y extensión del frente.—Profundidad. Avenidas (naturaleza y condiciones de viabilidad y visibilidad).—Camino (anchura, clase y dirección).—Puntos o líneas de asentamiento para las armas automáticas.—Puntos de observación.—Zona de máxima y mínima eficacia de fuegos (propios y enemigos).—Distancias a los accidentes más notables del frente y flancos.—Panorámicas del frente y flancos.—Enmascaramientos.—Recursos en viveres, agua y leña.

Si hay bosques o pueblos en la posición o en su proximidad, determinar su posición relativa, extensión, naturaleza importancia táctica, entradas y salidas y perímetro.

Si hay ríos su anchura máxima y mínima, velocidad de la corriente, vados, naturaleza de sus márgenes y valor táctico con respecto al conjunto de la posición. (Contrástense siempre las referencias adquiridas con las del plano, si lo hay).

En el aspecto topográfico las indicaciones que deben comprender los reconocimientos son las siguientes:

Reconocimiento de líneas de comunicación.

En el plano: Dirección general y puntos que pone en comunicación; anchura; pendientes; obras de arte (alcantarillas, puentes, etc.); desmontes, terraplenes y en crucijadas; accidentes y objetos visibles notables, de su inmediación; casas de campo, casitas aisladas bosques, etcétera y si se trata de una vía férrea, consignar además las estaciones que comprenda, números de vías, etc.

En la memoria: Naturaleza del camino (con

o sin firme); estado de entretenimiento; pasos difíciles; obras destruidas; elementos de marcha que pueden utilizarlo (a pie, hipomóviles, automóviles), cultivos importantes de la inmediación y datos estadísticos de las localidades o caseríos inmediatos.

Si se trata de vía férrea, indicar, además, su estado de entretenimiento, desperfectos, si los hay, y forma de repararlos. Lugares que mejor se presten a realizar destrucciones. Capacidad de las estaciones, parques y depósitos; existencias y clase de material, y medios de comunicación de que disponen (telégrafo, teléfono, etcétera), su estado de entretenimiento y rendimiento que de ellos puede obtenerse.

Reconocimiento de accidentes. Desfiladeros.

En el plano: Dirección, longitud y anchura; entradas y salidas, accesibilidad, número de vías de comunicación naturaleza de las laderas y accidentes notables de interés situados en el interior o a sus inmediaciones.

En la memoria: Completar los datos del plano con cuanto sea de interés para ocuparlos o atravesarlos.

Bosques.

En el plano: Contorno y zona inmediata, con los principales accidentes de ésta; caminos que afluyen o parten de él; densidad del arbolado y calvas en el interior; obstáculos naturales o artificiales que puedan dificultar el paso o aprovecharse para la defensa. Elementos del interior que pueden utilizarse para la orientación.

En la memoria: Naturaleza, espesor y estado de la arboleda; facilidades o dificultades que puede ofrecer para marchar, estacionarse o defenderlo.

Edificaciones o pueblos.

En el plano: Perímetro, forma y clase de los accidentes exteriores situados a su inmediación.—Red de calles y comunicaciones del interior.—Edificios o puntos del interior que llenan mejor la finalidad y alcanzar (defensa, acantonamiento, etc.).—Comunicaciones que afluyen o parten de él.

En la memoria: Datos relativos a los recursos de todo orden, capacidad, condiciones para su aprovechamiento (según el fin que se persiga).

Alturas.

En el plano: Croquis de la posición y sus inmediaciones.—Obstáculos de todas clases (zanjas, setos, árboles, escarpados, etc.); cursos de agua; comunicaciones interiores y de acceso.

En la memoria: Clase y naturaleza del terreno, estado de las comunicaciones y de los obstáculos, zonas de mayor accesibilidad o de acceso difícil; aprovechamiento que pueda hacerse de los elementos de todo orden con que cuente.



Cursos de aguas.

En el plano: Dirección general y puntos de curva pronunciada, perfil, naturaleza de las márgenes y accidentes situados en ellas; vados (dirección, profundidad y velocidad de la corriente), afluentes, presas, compuertas y otras obras de fábrica, accesos más fáciles por sus orillas y comunicaciones que lo cruzan.

En la memoria: Caudal medio y velocidad normal de la corriente; cultivos y naturaleza de los márgenes; estado de las obras de fábrica y posibilidad de destruirlas o repararlas si estuviesen deterioradas; medios disponibles para el paso si no hay vados, y lugares que reúnan las mejores condiciones para la defensa.

Escalas	Equidistancia de las curvas	MAPAS Y PLANOS TOPOGRAFICOS
1 500		Plantas y cortes de uno o varios frentes de fortificación. Deslindes y parcelas en fincas urbanas. Campamento para una compañía o escuadrón.
1 1000	2 m	1.º Planos de un frente de fortificación en grandes plazas. 2.º Planos de los trabajos de un sitio a partir de la última parcela. 3.º Campamento para un batallón o regimiento. 4.º Trozos detallados de una población.
1 2500	5 m	1.º Planos de varios frentes de fortificación permanente en grandes plazas. 2.º Deslindes y parcelas de fincas rústica. 3.º Poblaciones en conjunto (1).
1 5000	10 ó 5 m	1.º Plano de una plaza y sus inmediaciones hasta la distancia de 1.500 metros. 2.º Campamento de una Brigada o División. 3.º Trabajos de sitio contra una plaza, desde la apertura de una trinchera.
1 10000	10 m	1.º Plano de una plaza y sus cercanías hasta la distancia de 3.000 metros. 2.º Campos de regular extensión y líneas atrincheradas. 3.º Campamento para un Cuerpo de Ejército. 4.º Levantamiento para planos de ataques y defensa de líneas.
1 20000	20 m	1.º Mapas de acciones de guerra y operaciones sobre una plaza o sobre varias próximas. 2.º Mapas para reconocimiento de trozos de frontera o de países enemigos. 3.º Campamento para uno o más ejércitos. Trabajos topográficos del Instituto Geográfico y Estadístico para levantamiento de términos municipales.
1 25000	20 m	1.º Mapas de una gran extensión de territorio. 2.º Plano general para un proyecto de una carretera o ferrocarril y su perfil longitudinal. 3.º Mapa topográfico de España del Instituto Geográfico y Estadístico.
1 50000	20 m	1.º Planos de reunión. 2.º Mapas corográficos. 3.º Mapas de una frontera. 4.º Mapas detallados de las operaciones de un Ejército.
1 100000		Ampliación del mapa itinerario. Plano de conjunto de los reconocimientos de ríos y cordilleras.—Estas tres últimas escalas son también de mapas geográficos.
1 200000		

(1) El Cuerpo E. M. emplea para este caso la escala de $\frac{1}{2000}$

(Continuará).

La disciplina en nuestro Ejército

Esta palabra, muchas veces mal interpretada por los que en nuestras filas defienden la libertad del pueblo español, hace dudar muchas veces del compañerismo de los jefes. Sabido es que un libertario no puede admitir ni imponer disciplina, puesto que es anti-autoritario y para aplicar la disciplina hay que imponer una autoridad. Por eso los mismos compañeros que nos aplican la disciplina sufren imponiéndola. Pero saben que con ese sacrificio más, llegaremos a derrotar al capitalismo internacional que, bajo el nombre de fascismo, quiere encadenarnos. Estamos en guerra y a pesar de ser la militarización contraria a nuestros principios, la aceptamos con todas sus consecuencias que engendraba la disciplina, porque sabíamos que siendo militares y unidos en un solo bloque se ganan las guerras, que escuchando una sola voz se sigue una sola táctica, y que siguiendo una sola táctica no se obtienen derrotas, debido a que con un solo mando que ordene, los soldados o milicianos no se dividen, formando una muralla, dispuestos a aniquilar al enemigo. Somos militares también por no ser esta lucha una guerra de capitalismo a capitalismo, una guerra de conquista. ¡No! Es una guerra donde todo hombre que quiera ser libre, debe, sin regateos, poner todo lo que está en él, porque luchando rompe todas las cadenas que le sujetan al explotador que con el sudor y la producción del trabajador se enriquece, dando al productor un sueldo de hambre, prohibiéndole de esta manera instruirse con el fin de que éste, con su ignorancia, no se diera cuenta del régimen podrido en el que vivía, y no comprendiera cómo el hombre puede vivir sin amos y sin parásitos.

¿Qué nos perjudica a nosotros, que damos la vida por la libertad acatar las órdenes del mando? Nada. Esos jefes o responsables, como se les quiera llamar, han luchado toda su vida (no ahora, cuando tan fácil es ser revolucionario) contra las represiones que toda clase de gobierno ha ejercido contra los hombres que querían la libertad de todos sus hermanos trabajadores, que anhelaban la emancipación de la Humanidad, siendo encarcelados, maltratados, pasando hambre, porque también el explotador, defensor entusiasta de esos gobiernos, les negaba el trabajo para que en el campo o en la fábrica no propagara sus ideales revolucionarios, nos hiciera comprender que tenían los explotados sindicatos defensores de sus intereses, que agrupándose en ellos adquirirían una cultura diferente a la que les imponía el clero, adquirirían una cultura revolucionaria, que les hacía comprender cómo estaban explotados, cómo y de qué manera, unidos como un solo hombre podrían implantar un

régimen de justicia y de libertad. Pero a pesar de esos sufrimientos que eran solamente materiales, tenían una satisfacción moral que les hacía soportar con alegría, con grandeza de espíritu, esos martirios, porque luchaban por un sistema social donde desaparece la explotación del hombre por el hombre, y donde sólo tendría derecho a la vida el trabajador, aniquilando para siempre al vago, al egoísta y al autoritario.

Estas luchas sociales que han sostenido estos hombres años y años por nuestra libertad, que estamos a punto de conseguir, no puede perderse por falta de comprensión nuestra. No puede consentirse que en un ataque hagamos lo que nos plazca, que por fal-

ta de acatar las órdenes del mando, se transforme en derrota, lo que podía ser una victoria. Pensemos todos que vencer al fascismo es lo único que nos falta para ser libres, pues hemos derribado ya un estado con todas sus ramificaciones de enchufismos y sueldos fabulosos.

Mientras no tengamos eliminado al fascismo, derrotándolo en los frentes, ningún soldado que se diga un revolucionario, debe de reparar en sacrificios. Todo el que se diga antifascista debe de fortalecer el Ejército acatando la disciplina. No hay Ejército fuerte sin disciplina. Estemos seguros de que nuestros jefes nos llevarán al triunfo final sobre el fascismo internacional.

Victorio PELAEZ,

Soldado de la 1.ª Comp., 273 Batallón

Los fascistas quieren constituir un Gobierno

En la sección titulada "DIEZ DIAS EN LA ZONA FACCIOSA", del boletín decenal de la sección de Información del Ejército de Tierra, se publica una información recogida del "Frankfurter Zeitung" mandada por su corresponsal en Salamanca, en la que dice, que la Junta Facciosa de Burgos tendrá que abandonar el carácter provisional que adoptó cuando pensaban entrar en Madrid en plazo breve, y habrá de formarse un verdadero gobierno con sus correspondientes ministerios. Y añade, que dicho gobierno es necesario porque hay quien teme una dictadura, y solamente un gobierno podría ofrecer al Poder una base regular.

Luego señala a Jordana, Martínez Anido, Guadalupe y Yanguas Messías, como futuros miembros del Gobierno.

Reproducimos la información que antecede, por creer que a muchos de nuestros compañeros encuadrados en el Ejército Popular, puede interesarles, ya que los que hayan sido militantes en las organizaciones obreras y políticas habrán tenido ocasión de conocerles durante su actuación en el seno de ellas. Unos porque por sus muchos años de lucha, tuvieron tiempo de ver y sufrir las represiones que desencadenaron sobre los obreros y sus organizaciones de clase en los años de gobierno dictatorial, y otros porque lo aprendieron en los libros, en las charlas de los ateneos o porque se lo oyeron relatar a los ya viejos en la lucha.

En verdad que hay que ser fraile o de la familia de ellos, para expresarse en el sentido que lo hacen los amigos de los facciosos sin sonrojarse.

Resulta paradójico hablar de formar un gobierno para evitar una dictadura, cuando hoy en el campo faccioso, como antes en toda España, no existe ni existió ni la más mínima parte de libertad. Luego si a esto le añadimos los nombres de los aspirantes a demócratas, entonces no solamente habrá de considerarse paradójica, sino sarcástica la citada noticia. Individuos que en su vida han hecho otra cosa que vivir a costa del pueblo, sin otra ley que la del embudo, no pueden de la noche a la mañana, sufrir una transformación tal, que nos resulten verdaderas palomitas de paz y verdaderos hombres de justicia. Y si no veamos lo que nos dice otra noticia recogida por el mismo boletín y publicada en la misma sección.

"Por no saludar a la romana cuando interpretaban la Marcha Real, han sido encarcelados varios vecinos de La Coruña."

La noticia se comenta por sí sola. Ella dice todo cuanto se pueda decir de los señores de la Junta Facciosa metidos en ese pueblecillo llamado Burgos. No olvidamos, como que-

da antedicho, los nombres que se barajan, a los individuos que se señalan como futuros posibles miembros del gobierno faccioso. Particularmente Anido, tiene una historia que difícilmente olvidará ningún antifascista. Todos recuerdan, y sobre todo los obreros revolucionarios los métodos de gobierno de este personaje.

El fatídico Anido, que así se le adjetivaba en toda España, dejó triste recuerdo durante su época de gobernación. Tenía bandas de pistoleros de los Sindicatos Libres, a quienes pagaba para que asesinaran a los obreros más significados de la C. N. T. y de otras organizaciones, cuando salían de las fábricas.

"Los del Libre", libres para matar impunemente, se valían de la influencia que les proporcionaba el gobernador y éste se valía de ellos para cometer toda clase de tropelías. No obstante, los obreros se defendieron, y aunque solamente en Barcelona cayeron más de trescientos alcanzados por las pistolas manejadas en la obscuridad por los obreros más significados de la C. N. T. y de otras organizaciones, cuando salían de las fábricas.

Tal es el caso de entonces y tal es el de hoy; los revolucionarios, los obreros y todos los hombres liberales, defenderán sus ideas, sus libertades y las del pueblo contra todas las vestidas reaccionarias aunque para ello tengan que perecer en la contienda; por eso, no deben hacerse muchas ilusiones los de la Junta de Burgos, porque nosotros, estamos dispuestos a defender contra viento y marea, arrojando todos cuantos sacrificios sean precisos, nuestras tierras y nuestra dignidad de hijos de España; dignidad que ellos, los que por haber nacido de "nobles" creíanse superiores a los hijos de los proletarios, no supieron guardar.

En la zona facciosa aún quedan revolucionarios que no han sido descubiertos y asesinados. Su rebeldía siempre latente, unida al descontento creciente del pueblo, que ve cómo son invadidos sus campos y sus hogares por ejércitos extranjeros, que ven cómo estos ejércitos, aprovechándose de la traición perpetrada por unos entes sin escrúpulos, se llevan sus riquezas, lo que es producto del esfuerzo de los españoles, y de la natural abundancia de nuestro suelo hará que se volaticen todos los afanes de fascismo y dictadura de la Junta de Burgos, después de un estrepitoso derrumbe de su retaguardia, que allanará el camino de la victoria a los Ejércitos de la República.

RODRIGUEZ

Sección de Información.



En el Ejército Popular no hay anarquistas, ni marxistas, ni republicanos. Hay antifascistas y revolucionarios que luchan por la derrota del fascismo y por el triunfo de la revolución española.

Todos los soldados deben ser tratados por igual. La igualdad y la justicia han de ser la norma de nuestro Ejército.

EL POR QUÉ DE LOS COMISARIOS Y SU LABOR A REALIZAR

Es mucho lo que se habla sobre la labor a realizar de los Comisarios. Muchos llegan a creer que es una labor nula, puesto que la mayor parte de los mandos militares, son salidos del Pueblo, y por lo tanto, son de suma confianza para el mismo. Nosotros creemos lo contrario. Creemos lo contrario, porque son tantos los problemas que atañen a su labor, que una gran mayoría, tanto de Comisarios como de mandos militares, no llegan a digerir cuál es la misión fundamental de los mismos. Quizás sean la causa de todas estas dudas y de opiniones dispares, el ser un cuerpo nuevo, y como tal, no tener un historial que garantice su razón de existir.

Pero si miramos al pretérito, tanto en la vida militar como política, veremos que hombres salidos de nuestras filas y que, como tales, tenían la obligación moral de defender nuestros derechos, en el momento de llegar a uno de los diferentes campos, eran arrastrados por una ambición egoísta, propia del cargo y del poco espíritu de sacrificio, a elaborar en contra de los que antes habían dicho defender.

Todos sabemos que al soldado del Ejército antiguo, se le prohibía hasta la más simple expansión espiritual. Se le enseñaba, o mejor dicho, se le obligaba a obedecer ciegamente, no al Gobierno que hubiera constituido, sino a los superiores. En una palabra, se le coartaba hasta de pensar que pertenecía a una clase esclavizada para convertirlos en un ser autómatas y sin personalidad.

Sabiendo todo esto, y sabiendo también las tristes consecuencias que esa clase de Ejército nos ha hecho y está haciendo sufrir, es por lo que el Gobierno de la República y, con él todos los hombres responsables del momento actual, acertaron con la creación del Comisariado, que representados por hombres responsables in-

crustados en el Ejército Popular, llevarán la confianza a los soldados del mismo y con ello crear una disciplina consciente, enseñándoles la necesidad y origen de la lucha, y al mismo tiempo cortar de una vez para siempre la tiranía que como egoísmo de superioridad se ejercía contra el soldado.

Siendo esta labor una de las partes más fundamentales de las muchas a realizar, no se dejará de reconocer, que es también la más complicada por tenerla que realizar en forma tal, que en vez de desmembrar la autoridad del mando la robustezca y de conseguir que esa autoridad sea ejercida con dureza, como lo exige la necesidad de la guerra. Pero en un plan de imparcialidad y justicia propia de la Causa que estamos defendiendo.

En una de las varias reuniones de Comisarios, a la cual asistimos, hablando sobre la posibilidad de éxito en su labor y de los inconvenientes de la misma, dijo alguien, que dotando al Comisario de una autoridad oficial igual al mando militar, es como se nos da la mayor posibilidad de triunfo, porque se da el caso lamentable que el mayor obstáculo del Comisario, es el mando militar.

Nosotros, sin negar el reconocimiento oficial, propio de todo cargo responsable y del que creo poseemos, digo que de la mayor autoridad que ha de revestirse un Comisario, es de la Moral. Con esa sola, exclusivamente sola, es la suficiente para facilitarle los medios que le son necesarios a la diaria labor, que el cargo le exige realizar.

Esta labor no es obra de un día ni de varios. Es una labor de sacrificio, de un acierto y un tacto ejemplar en las intervenciones que haya lugar a ello, de una conducta y una moral tan elevada, que al mismo tiempo que sea el maestro de todo, sea también

el compañero de todos. Todo esto se consigue, no con castigar, no con órdenes más o menos imperativas, sino haciendo dejación de toda actitud egoísta y dar paso a la persuasión, al ejemplo, al sacrificio, en una palabra, a crearse una personalidad, que sea la muralla donde se estrellen todas las insidias, todas las pasiones de cualquier estúpido o ambicioso de poder.

Hay también otros problemas interesantes que afectan a los Comisarios. Por ejemplo: El trabajo político es el que dedica a elevar la moral combativa del soldado por medio de charlas o conferencias, haciéndoles ver el significado de nuestra lucha y la necesidad de sacrificarlo todo por ella, porque de su triunfo depende su libertad, su independencia económica y la de todos sus familiares, la libertad de muchos hermanos nuestros que hoy gimen bajo la ferocidad de la "bota" fascista y que nosotros tenemos la obligación moral de libertarlos, y, en resumen, de todos nuestros derechos y deberes como creadores de la economía Nacional.

En el aspecto Cultural, la principal misión del Comisario es combatir el analfabetismo, por medio de libros y folletos, teniendo en cuenta que la clase trabajadora arroja un porcentaje de más del 60 por 100 de analfabetos.

Después de todos estos problemas, hay otros de orden secundario. Llamamos de orden secundario porque no atañen directamente a la Causa, pero que si tenemos en cuenta la incapacidad y el temperamento individual del soldado, veremos que solucionándolos con atención y rapidez, lograremos parte de la moral que del soldado queremos conseguir.

Manuel TRUNCADO,

Comisario de Transmisiones de la 70 Brigada

El soldado trabajador, abnegado y valeroso, ha de tener el apoyo y el cariño de sus Jefes y Comisarios. El cobarde, servil y haragán, sólo merece castigo y desprecio.